

LA LUCHA POR LA TIERRA: FE, CULTURA Y SOLIDARIDAD (LA EXPERIENCIA DE SANCHE) *

Regino Martínez, sj. **

BREVE HISTORIA DE LA RECUPERACION DE LA TIERRA DE "SANCHE" ***

La lucha de Sanché no es nueva, es el último eslabón, quizás el eslabón definitivo, de una larga cadena de luchas que comenzó en el 1983 y que comprende más de 30 acciones no violentas, protagonizadas por la UCA (Unión Campesina Autónoma).

Pero hay algo que sí es nuevo en Sanché: el tipo de lucha, el estilo de no violencia activa dominicana, la solidaridad que ha despertado, y el haber puesto al desnudo, a la vista de todos, la incapacidad de las autoridades para dar un solo paso eficaz.

Diversas asociaciones campesinas intentaron recuperar unas 20 veces la tierra de Sanché. En mayo de 1987, la UCA, tras recibir visita de la Asociación Humanitaria de Cañongo, Dajabón, forma una junta de asociaciones en La Vigía. Se planifica la recuperación de las Parcela 53

* El presente trabajo es parte de una ponencia presentada en el XII Festival de la Cultura del Caribe dedicado a la Cultura Dominicana. Mayo 28 - Junio 3, 1991, Santiago de Cuba.

** Vicario de la parroquia de Dajabón y asesor de la UCA.

*** Datos recogidos del Audiovisual SANCHE, realizado en el año 1990 y del Archivo de la UCA. Recopilador, Francis Cueto, sj.

y 54, distrito catastral No. 4, Dajabón, declaradas de utilidad pública en el Decreto 1315/83. El **25 de enero de 1988**, entra la Junta La Vigía a la parcela 54; apresan campesinos. 26 de enero: entra la Junta de Loma a la misma parcela con el Padre Regino; desfilan autoridades por la tierra para sacar al Padre; apresan campesinos. 27 de enero: entra la Junta de Partido; misa en la tierra; apresamientos. 28 de enero: entra la Junta de la Jagua; el Obispo de la diócesis, Tomás Abreu, envía una carta de apoyo; violenta represión; los campesinos se refugian en Haití. Estas cuatro acciones llaman la atención de la prensa; surge toda una ola de solidaridad. Al quinto día, Monseñor Abreu envía una carta a las autoridades pidiendo una negociación. Movido por la presión, el IAD firma un documento con la UCA. El 30 de enero, como coronación de la lucha no violenta, se celebra la fiesta, una misa de acción de gracias en Loma de Cabrera.

Comienzan a desfilan los meses con vigilancia de la UCA para que se cumplan los acuerdos... pasa febrero... marzo... abril... nada se ha hecho. 5 de abril de 1988: ha habido cambio de director del IAD, una forma de hacer retroceder la lucha. La UCA visita al nuevo director César Sandino de Jesús, y otras autoridades; nueva negociación, nuevo documento firmado solemnemente: El IAD se compromete a entregar la parcela 53 y a dar un lote de tierra a la UCA para un proyecto colectivo. 6 de abril de 1988: se solicita al Tribunal Superior de Tierras investigar el status jurídico de la parcela 54; se descubre que no está adjudicada a nadie, prueba evidente de que los terratenientes que la ocupan tienen títulos falsificados. Pasa mayo, junio, el 1ro. de julio, la UCA decide una acción para presionar al IAD, que no cumple sus compromisos; de cada asociación se escogen cinco hombres que no se rajen, cinco "guayacanes", más otros 125 que apoyen junto con las comunidades los días que se le designen. Será una acción llamativa, fuerte, que llame la atención del país. Será el próximo 8 de agosto.

Pasa julio, pasan los primeros días de agosto y finalmente el **8 de agosto de 1988** alas 6:30 de la mañana, la UCA ocupa las oficinas de la Regional del IAD en Dajabón. Inmediatamente se reprime a los campesinos, pero se respeta al padre Regino, quien permanece sentado en la puerta de la oficina del gerente. Los campesinos ocupan un rancho en el parque frente al edificio; comienzan a pasar los días y el tiempo juega contra el IAD; el asunto pasa a la prensa y periodistas de todos los medios desfilan por Dajabón.

La huelga del Padre Regino en el pasillo de las oficinas del IAD comienza a ser conocida en la Capital; numerosos grupos religiosos, populares, todo tipo de organizaciones, desfilan por Dajabón y se solidarizan con la UCA, y apoyan su justa demanda. Pasan diez días y aumenta el dramatismo de la situación, el IAD siente el peso de la presión y el día 18 se quiebra la indiferencia de las autoridades, más por miedo al escándalo que por solidaridad con los campesinos. Una comisión de la UCA viaja a Santo Domingo para negociar con las autoridades. Después de la entrevista, el Presidente de la República, Joaquín Balaguer, instruye al Director del IAD para que entregue las parcelas 41 y 43 a los campesinos, aplicando la acción del Estado, y pide que se respete la parcela 54 como Parque Nacional. La huelga ha sido un éxito y viene de nuevo la fiesta. El 27 de agosto, misa de acción de gracias en Dajabón; participan campesinos, delegaciones nacionales e internacionales. En medio de la fiesta las personas más críticas dicen que no creen que la lucha ha terminado. Esta opinión, aparentemente radical, no estaba muy equivocada. Desde septiembre de 1988 hasta febrero de 1989 se repiten los viajes a Santo Domingo para darle seguimiento a los acuerdos. Lo único que cambia son los funcionarios de las instituciones del Estado: nuevo Director del IAD, en la persona de Antonio Camilo (es el cuarto director desde que comenzó la lucha), nuevo Gobernador de Dajabón; rostros nuevos que no saben nada de los acuerdos anteriores; hay que explicarles todo de nuevo. Ellos no se sienten responsables de los compromisos de sus predecesores; es una forma clínica de hacer retroceder la lucha, de forma muy bien maquinada, muy estratégica de parte del gobierno. La decepción invade la UCA. Pero la tenacidad de los campesinos no es fácil de vencer, ni con la indiferencia de las autoridades, ni con las promesas incumplidas, ni con el cambio de autoridades y funcionarios. La decepción no se queda en una rabia estéril, sino que se transforma en nuevas fuerzas para la lucha y comienza de nuevo el ciclo ya tres veces repetido. Marzo y abril de 1989; la UCA se reúne a preparar una nueva acción no violenta. **24 de abril del 89:** fecha cargada de historia en nuestra República, la UCA recupera las parcelas 41 y 43, se producen apresamientos; entrevista con el Dr. Joaquín Balaguer, sueltan los presos; nueva promesa. La UCA, acompañada por Mons. Abreu y el Padre García Tamayo, visita al Director del IAD; se resuelve la entrega de 70 parcelas de cuota parte en los próximos tres meses. Pasa junio, julio y agosto del 89 y no se cumplen estas promesas y la palabra dada. Pero todas estas luchas, que aparentemente son un fracaso, van enseñando a los campesinos; cada lucha trae algo nuevo. Durante septiembre y octubre del 89, la UCA planifica una nueva forma de lucha. Ya se ha

confirmado, cuatro veces por lo menos, que no se pueden fiar de los promesas del gobierno. Esta vez la lucha será diferente.

Con la consigna de "tierra o cárcel!", se planificó la toma de Sanché. Esta consigna no nació de la desesperación de los campesinos, o de la irracionalidad, como quieren pensar los funcionarios, ni siquiera de su radicalidad. Nació de una experiencia largamente acumulada de promesas y engaños por parte del gobierno y de las autoridades del IAD.

SANCHE: UNA EXPERIENCIA FECUNDA DE UN PROCESO DE RECUPERACION DE TIERRA VIVIDO EN DAJABON, REPUBLICA DOMINICANA
(Noviembre 13, 1989 - Octubre 1ro. 1990)

1. Por qué cultura y revolución y no revolución cultural

Voy a tratar de describir el sentido más profundo que tiene para nosotros como campesinos, como organización campesina, todo el proceso vivido en Sanché.

Son muchos los elementos que aparecen en la recuperación de estas tierras, relacionándonos con distintos sujetos que inciden en todo el acontecer político, económico y social de República Dominicana.

En primer lugar nosotros creemos que la lucha por la recuperación de las tierras de Sanché tiene una incidencia muy grande con lo que puede significar en el futuro lo que podríamos llamar cultura y revolución; el peso que tienen los valores culturales cuando se viven en un proceso de lucha y cuando se aplican con una metodología que busque un cambio no sólo a nivel de tenencia de tierra, sino también a nivel de transformación del sistema en el cual nosotros estamos actualmente viviendo. El título o el núcleo que genera todo este proceso lo podemos llamar cultura y revolución.

Vamos a tratar de explicar por qué nosotros partimos de la cultura en el proceso revolucionario y no comenzamos a hablar de revolución cultural.

Cuando hablamos de cultura tenemos presentes los valores humanos, los valores que pone la gente, los valores que han crecido, que han madurado con el calor humano con que viven. Es más, los valores culturales están dentro, están tan intimados, están tan profundos en el ser de la persona, que llegan a vivirse con espontaneidad, con natural-

dad; solamente cuando se asumen conscientemente en la organización, se les puede dar una proyección revolucionaria.

No partimos de lo que es revolución, por el marcado matiz violento que se le ha dado al concepto o a la categoría, al valor revolución. Nosotros al oír hablar de revolución pensamos en armas, en muertes, en tierras arrasadas, en destrucción.

Hoy día hace falta un cambio; pero no creemos que las armas, la muerte, la violencia, tengan que ser necesariamente el método o la forma de poder cambiar la situación actual. Más adelante vamos a ver cómo la *revolución violenta genera una permanencia de la violencia, que agota, que cansa al pueblo, que lo lleva a permanecer en una tensión angustiante, desesperada, agresiva.*

Nosotros creemos que hay que dar un cambio y ese cambio puede lograrse apoyado en los valores culturales y con una metodología no violenta, que está en total sintonía con los valores culturales humanos, con la civilización del amor...

2. Los objetivos: Recuperación de la tierra y producción unida

Ahora nos vamos a fijar en tres puntos que han sido claves en el proceso de recuperación de la tierra de Sanché que hemos vivido.

En primer lugar la organización campesina o popular debe tener bien claros los objetivos. Nosotros los campesinos organizados, hemos sentido, hemos padecido las limitaciones vitales precisamente por no tener tierra; por tanto un primer objetivo para la organización campesina será la recuperación de la tierra.

Todo el proceso de recuperación de tierra lleva una serie de pasos de los que nosotros no podemos prescindir.

Hasta ahora las luchas por la tierra han sido motivadas principalmente por razones ideológicas. Por lo general los dirigentes, los activistas políticos, guiados por lo que supone un cambio en el sistema de tenencia de tierra, más bien han buscado objetivos partidarios en lugar de lo que es el objetivo originario: la tierra para los campesinos!

¿Por qué decimos esto? Porque hasta ahora las recuperaciones de tierra que ha habido no han generado un proceso de producción controlado por los mismos campesinos que participaron en la recuperación de la tierra.

Decimos que las motivaciones más profundas que han llevado al campesino a la recuperación de la tierra, han dependido de los activistas, quienes han coordinado las luchas campesinas; porque de hecho una cuestión ha sido la lucha por la tierra y otra cuestión ha sido la producción en esas tierras recuperadas.

Es verdad que en República Dominicana lo que ha existido hasta ahora en los asentamientos de la reforma agraria se ha debido a las movilizaciones de los campesinos. Las autoridades gubernamentales nunca han enfrentado a los terratenientes; las autoridades de la Reforma Agraria, aún teniendo un aparato legal que justifica la acción para recuperar las tierras, nunca han enfrentado a los terratenientes. La recuperación de tierras del Estado ha sido motivada siempre por las acciones campesinas.

Por otro lado, las recuperaciones de tierra y las movilizaciones de los campesinos, siempre se han visto controladas por los partidos de oposición y dentro de esta oposición resaltan los partidos de izquierda.

Una de las dificultades más grandes que ha existido después de la recuperación de tierra para mantener la organización campesina, ha sido la represión continua y la falta de recursos por parte del Estado para los campesinos que han recuperado dichas tierras.

Otra razón también ha sido el matiz político partidarista con el que se han enjuiciado las recuperaciones de tierra. Siempre se ha juzgado como político partidario el hecho de la recuperación de tierras; se ha visto como acción desestabilizadora de gobiernos y agitación comunista.

Estos prejuicios ante la recuperación de tierra influyen en el mismo campesino y en su organización. Es por eso que después de haber realizado un gran esfuerzo la lucha decae, la unidad campesina cede. La represión, la falta de recursos y los prejuicios que se barajan en ese momento afectan profundamente a la acción de tal manera que muchas veces la hacen abortar.

En ese sentido nosotros vemos que en la medida en que la organización campesina tenga claro el objetivo principal: la tierra, y que en segundo lugar tenga claro que lo determinante es la producción de esas tierras; en ese mismo sentido la organización campesina podrá mantenerse firme. Teniendo presente que los recursos no los va a conseguir fácilmente a través de las instituciones del Estado. Hay que conseguir

recursos por otras vías y mantener la unidad que sea capaz de superar el bloqueo que se le ha creado al campesino a nivel ideológico.

En la medida en que los campesinos organizados estén conscientes de que esos objetivos que se proponen conseguir, les van a beneficiar a ellos como *individuos* y a todos como *organización*, van a romper con el círculo de opresión en que están metidos: *necesidades-trabajo para otros-presión-bloqueo ideológico-necesidades...* en esa misma medida el campesino se lanzará a la conquista y al rompimiento de un sistema injusto que lo mantiene en la miseria.

Nosotros creemos que *el no confiar en ese campesino, como campesino, afecta profundamente su participación en las luchas. No es la furia que pueda sentir uno o dos dirigentes, no es el calor que se pueda sentir en la cabeza lo que va a dinamizar la organización campesina. Son otros los criterios que movilizan al campesino y al pobre: la ideología de estómago.*

En ese sentido las necesidades padecidas por los campesinos son un estímulo para la lucha en la medida en que el mismo campesino vea la posibilidad de resolverlas. Por eso nosotros en el proceso de recuperación de tierra vemos que puede convertirse en un proceso revolucionario; porque no se le está pidiendo una limosna al sistema, sino que se está cuestionando en sus raíces el sistema en un subsistema, por tanto romper con un subsistema sobrepasa lo que significa una pura y simple reivindicación.

Nosotros creemos que la confianza en el mismo campesino como sujeto de la acción es lo que va a generar la decisión, la firmeza, la dinámica del proceso revolucionario.

3. Los recursos: El campesino sujeto, los valores campesinos, la organización

En este sentido tenemos tres niveles que debemos diferenciar claramente y ponderarlos muy bien para poder iniciar la lucha.

En primer lugar está el recurso humano. Es considerar al campesino como sujeto y también a la organización campesina como sujeto. Muchas veces nosotros hablamos de democracia y de participación en las decisiones y ordinariamente es que usamos a la gente para justificar nuestra visión, nuestros propios intereses, nuestras decisiones.

La experiencia nos demuestra que el campesino aunque no tiene un nivel académico desarrollado, aunque no tiene desarrollada la capacidad de conceptualizar él mismo su propia vida, tiene una capacidad muy grande de análisis de su situación. Partiendo de esa capacidad de análisis que tiene el campesino de sí mismo, teniendo en cuenta esa realidad, es como nosotros podemos realmente convertirnos en campesinos y ayudar a crecer al campesino mismo.

Muchas veces, nosotros, los que hemos dejado de ser campesinos o no hemos vivido nunca en el campo, nos dejamos llevar de lo que vemos en el campesino. La figura campesina aparece como deteriorada, y mecánicamente, sin pensarlo mucho, desfigura, disminuye la interioridad del sujeto campesino.

Uno lo cree incapaz de poder sostener un pensamiento o de poder generar un juicio capaz de impulsar el proceso de lucha. La mayoría de las veces nos equivocamos, porque no es así; el campesino no es por fuera lo que realmente es por dentro. Esa figura descricajada externa, no manifiesta, no expresa los grandes valores interiores que el campesino tiene, los puros valores que el campesino tiene; yo diría más, las genialidades del pobre ocultas en su corazón.

Por eso, en cuanto a los recursos, el principal recurso no es el dinero, no son las armas, no son los medios de movilidad que el pobre pueda tener para iniciar un proceso de lucha. Es el campesino mismo, el pobre mismo. Es creer en ellos como sujeto, es confiar en ellos como personas, conscientes de que son poseedores de una dignidad y que ellos la saben defender.

En ese sentido también debemos tener en cuenta una serie de valores connaturales, innatos en el campesino, que son el segundo aspecto dentro de los recursos, que nosotros debemos tener en cuenta. Por ejemplo está el valor de la **resistencia** campesina. El campesino tiene una resistencia física y moral extraordinaria, por eso ha podido sobrevivir a las adversidades desde que "sale al mundo".

Otro valor que aparece y que es fruto del mismo proceso de socialización del campesino, es el **aguante**, que es más o menos parecido a la resistencia, pero se diferencia en el matiz de "interioridad". Porque el campesino aunque desee plantear un asunto con urgencia, no se desespera. El es capaz de aguantar, fruto del sufrimiento que ha padecido durante toda su vida. Ha convivido tanto con las necesidades,

con los malos y duros momentos, que pasar una reunión callado, un día callado, eso no le supone nada nuevo.

A eso se le puede llamar capacidad de aguante. Un académico no pasa una reunión sin hablar, porque explota... La opresión padecida desarrolla una actitud "pasiva" diferente a lo que pueda ser conformismo. Por eso con pocas palabras dice mucho, con un ejemplo, con una imagen, expresa todo un discurso.

Otro aspecto dentro de los valores campesinos es el de **la acogida**. El campesino es capaz de acoger con generosidad. No es una acogida de cortesía, de apariencia. No. El campesino acoge, le ofrece su casa, lo que tiene, y es de verdad, puede creer. Si lo visita le da su cama, puede contar con eso.

Unido a ese valor de acogida generosa está el valor de **la palabra**. Si el campesino le da a usted su palabra, usted puede estar seguro de que ha firmado un documento. Porque el campesino defiende su palabra, la valora como algo extraordinario, porque es lo único que tiene. No tiene dinero, no tiene prestigio fuera de su clase, no tiene relaciones con los poderes... la única fuerza que le hace mantener su frente en alto es su "palabra". Con esa fuerza hay que contar.

Otro valor, a nivel campesino, es **la fe**. Es verdad que el campesino puede ser que tenga una fe sincrética. Es decir, que una diferentes religiones, valores, que él mismo no entiende "en sí", pero los ve como significativos para su vida. Los usa como referencia para interpretar acontecimientos de su mundo y definen su "cosmovisión".

Pero en el fondo la presencia de lo sobrenatural, el valor de alguien que está por encima de él, de todos, en la naturaleza, en el mundo; el respeto a ese alguien es grande y casi ese mismo respeto lo transfiere a la autoridad, quien le aparece como "grande" en la sociedad.

Unido también a la fe del campesino, está el valor del **respeto a la palabra de Dios**. Nosotros tenemos una historia de salvación, como cristianos, como creyentes. Esa historia de salvación ha sido escrita por un pueblo oprimido que sufrió en carne propia el látigo de la opresión.

Naturalmente, esa palabra de Dios leída en un proceso de liberación, es decir haciendo esfuerzos "unidos" por salir de la opresión. esa palabra da pistas, ilumina, da entusiasmo, das un marco teórico de interpretación de la realidad que motiva profundamente, que sensibiliza al campesino haciéndolo capaz de entender que Dios no quiere que él

sufra; que ese Dios que le ha puesto en sus manos la naturaleza no quiere que viva "atajando para que otro enlace", no quiere que viva "echándole manteca a puerco gordo". Es decir, que Dios mismo quiere que viva dignamente con el sudor de su frente y no que los otros vivan de su sudor.

Existe además un valor que hace vibrar al campesino, que es el **valor patriótico**.

Nosotros vemos el respeto con que el campesino reverencia la bandera, la unción con que el campesino y el pobre cantan el himno nacional, el respeto, la admiración que siente el campesino por los hombres y mujeres que han luchado por la patria.

Ese sentido de "ser dominicano", de que nos pertenece a nosotros, a todos por igual, un pedazo de tierra, hiere profundamente el sentir campesino y lo motiva para decir: "Esta tierra es nuestra, nosotros tenemos derecho a vivir como cualquier terrateniente, aquí en República Dominicana". En ese sentido los valores patrióticos han estado presentes en todo el proceso de Sanché; ha sido muy efectivo y real.

No podemos dejar de hablar de las tonadas campesinas. El canto expresa dolor, alegría, unión con Dios, trabajo, amor, desprecio, lucha. Esta forma de expresarse le lleva a unirse profundamente con el otro. Nosotros hemos usado las tonadas campesinas como la memoria de la lucha, porque las letras que les poníamos a las tonadas recordaban el motivo principal de la lucha: la tierra y la producción.

Además, nos servían para distraernos en momentos de tensiones y amarguras. El campesino cuando canta se alegra, sueña, rompe la timidez, se siente satisfecho.

Entonces nosotros usábamos esa variedad de tonadas para los momentos más difíciles de la recuperación de tierra: en la cárcel, en las noches de lluvia sentados en el suelo unos junto a otros, acurrucados, combatíamos el frío y la humedad. Cantando las horas pasaban rápido. Estábamos alegres. Hacíamos presente el por qué estábamos ahí.

Un valor propio del pueblo dominicano es la **solidaridad**. Este valor no es exclusivamente campesino. Hasta ahora el valor de solidaridad, el campesino específicamente, lo ha venido usando en momento puntuales. Es decir, en un momento de accidentes, en momentos de muerte; en un momento en que se presente una necesidad imprevista en la familia, el caserío, el barrio, todo el mundo deja de hacer lo que está

haciendo y se lanza en ayuda ante lo sucedido haciendo lo que pueda; pero lo hace con decisión, con firmeza, con generosidad, con amor.

Ese valor nosotros estábamos conscientes de que existe en el pueblo dominicano, pero hasta ahora, hasta Sanché, no se había usado en un proceso de lucha.

Nosotros antes de iniciar el proceso de recuperación de la tierra sabíamos que no teníamos los recursos suficientes para mantener una lucha larga. Sabíamos que iba a ser larga porque veníamos dándole seguimiento a ese problema por varios años. Y si en varios años no se pudo resolver, sabíamos que en una acción que no fuera larga no se podría resolver.

Por tanto el largo tiempo que nos llevaría el lograr nuestro objetivo: tierra y producción, necesitaría el aporte solidario de muchos. Ese aporte lo habíamos descubierto en las luchas anteriores, aunque no a plenitud.

Por nuestra parte, tratamos de poner todo lo que estaba a nuestro alcance como personas y como organización campesina.

Estábamos seguros de que el pueblo, en su momento, oíría nuestro grito, nuestro quejido, y no se quedaría indiferente ante la exigencia de justicia y seriedad que nosotros les hacíamos a las autoridades. En ese sentido, la solidaridad unida a la resistencia organizada de nosotros, fue la punta de lanza, el misil que rompió la indiferencia de las autoridades.

Fue notabilísimo el aporte generoso, decidido, continuo, de las organizaciones populares, de las comunidades cristianas, de los agentes de pastoral, de los medios de comunicación, de los partidos políticos de oposición, de las instituciones no-gubernamentales, de las familias y las personas. Sin ese apoyo, nosotros nos hubiéramos podrido en las tierras de Sanché. La solidaridad orientada a un objetivo definido, completada por la resistencia organizada, es el camino de la victoria.

Siguiendo escarbando en todo el proceso de Sanché, también aparece como valor **la perseverancia, la constancia, el seguimiento a la búsqueda de la solución.**

Hay muchas maneras de poder desintegrar las luchas, una de ellas es decir que sí y no hacer nada; otras son la represión, la indiferencia, y así... Pero cuando hay decisión y firmeza, cuando hay una causa justa, cuando existe un proyecto definido en favor de los necesitados, el pueblo se vuelca en apoyo y la organización en lucha se consolida.

Por eso el valor de la constancia, de la perseverancia, del seguimiento, es imprescindible en el proceso de lucha. Nosotros no podemos comenzar y volver a comenzar, no, tenemos que continuar. Hay que seguir siempre adelante. Siempre descubrir en el fracaso una manera diferente de enfrentar al enemigo. Así triunfaremos. Sin duda alguna esa perseverancia fue muy rica para nosotros.

Es más, hasta nos llevó a descubrir una realidad que antes temíamos, por ser mal vista socialmente: la cárcel. El perderle el miedo a la cárcel fue para nosotros, en el proceso de Sanché, un valor decisivo.

El campesino siente vergüenza cuando tiene que ir a la cárcel. Y le tiene miedo por lo que esto supone en cuanto a desprestigio en la sociedad. Pero nosotros llegamos a descubrir que la voz del campesino, la voz del pobre, desde la cárcel se oye más que desde su bohío, que desde su conuco, que desde la calle.

Y para nosotros, como vamos a explicar más adelante, un frente de lucha escogido por la organización fue la cárcel.

Pero nosotros sabemos que podemos usar el arma política para hacer oír nuestra voz y exigir respeto a nuestros derechos. Campesinos presos por querer trabajar, hombres serios defendiendo un derecho, no se pueden mantener privados de la libertad en un gobierno que se diga democrático.

Otro valor campesino es **la no violencia**. Nosotros sabemos que el campesino es apasionado. Es más corazón que cerebro. En ese sentido el campesino esa pasión la suele expresar en las relaciones amorosas, en las relaciones de tú a tú cuando se ve ultrajado en su persona. Entonces acude a la violencia personal. Pero el campesino cuando está reclamando un derecho, cree tanto en el otro, confía tanto en el otro, espera tanto en el otro, incluso lo cree más serio que él mismo y le cree una y otra vez.

Espera y no es violento. Le cuesta usar la violencia colectivamente en el reclamo de sus derechos como organización. El campesino es capaz de llegar a plantarse ante el otro a exigir respeto a sus derechos, cuando ya no hay más remedio. Y en ese sentido actúa manteniendo un respeto por el otro aún en los momentos más radicales de su actuar.

Nosotros creemos que ese valor de la no violencia, como lo expresa el campesino en el refrán "la chiva mansa se mama su teta y la ajena",

tiene un valor muy profundo en la cultura campesina, y nosotros lo hemos recuperado para la lucha de la tierra.

La mayoría de las veces los actos de violencia no surgen de las masas. Surgen de algunos dirigentes radicalizados, surgen de algunos pobres manipulados; surgen de algunos dirigentes radicalizados, surgen de algunos pobres manipulados; surgen de la oficialidad que provoca violencia, para con la violencia represiva apagar la lucha reivindicativa, pues el método de opresión es la violencia.

Pero el campesino, el pobre, no es violento. Es llevado a la violencia. Así se le mantiene en la misma situación. El campesino, por lo acostumbrado que está a las durezas de la vida, aguanta y aguanta... Esa capacidad de aguante física e interior nosotros la unimos a esa gran capacidad de no violencia propia del pobre. En ese sentido, ponemos como pilar de nuestra lucha por la tierra la no violencia.

4. El método de la no violencia activa

En cuanto a los recursos, vistos ya el campesino como sujeto, los valores del campesino, la organización campesina, vamos a pasar ahora a lo que llamamos **la metodología no violenta**.

Al principio hacíamos conciencia de la fuerza revolucionaria, de los valores culturales, y al hablar de metodología, es decir de la forma en cómo se puede hacer realidad un cambio, una transformación, la única forma que va en la línea de respeto a la persona, en la defensa de la dignidad humana, en lo que la Iglesia propone como "civilización del amor", es la no violencia activa.

Nosotros no podemos destruir la vida diciendo que vamos a defender la vida. Nadie tiene derecho sobre la vida de otra persona -y menos todavía para defender intereses económicos, intereses personales, intereses de un grupito en la sociedad.

En ese sentido, nosotros hemos asumido la metodología de la no violencia activa, porque creemos que el único agredido es el que defiende, y los beneficiarios, con esta metodología, somos todos. Somos todos, porque ordinariamente el que se opone a la lucha no violenta sale beneficiado, porque se le respeta la vida y porque se le hace compartir un bien material que ha querido acaparar en perjuicio, en daño, en violación a los derechos de los más necesitados.

Es muy diferente el mantener un bien material o el buscar un bien material, perjudicando la vida del otro, violando la vida del otro o de muchos otros... a yo o nosotros, ofrecer mi vida o nuestras vidas, para defender la vida de todos.

¿Qué fue lo que Jesús de Nazareth hizo? Jesús asumió libremente la condena a muerte que le hicieron los representantes de un sistema social injusto. Esa muerte injusta, perdiendo él libremente su vida, benefició a toda la humanidad. Y no solamente eso, sino que entregando su vida ganó **LA VIDA**. La que no termina. La plenitud de la vida.

El que quita la vida para defender, para retener injustamente un bien material, anula la vida propia y anula la vida de los demás. El que entrega la vida en la defensa de los derechos de los demás, gana la vida para los otros y gana vida para sí mismo. Esa vida que trasciende esta propia vida. Así llegamos a descubrir la raíz más profunda, la razón más fuerte del ser, de la validez de la metodología no violenta activa.

Por otro lado, cuando un pueblo organizado se decide a echar para adelante, no hay balas que lo detengan, ni hay cárceles en un país que lo puedan encerrar. Así se anula la fuerza de esa violencia perversa, destructiva violadora de la dignidad humana, que muchas veces nosotros como cristianos la hemos bautizado con nuestra indiferencia, con nuestro silencio o con nuestros argumentos justificando una institucionalidad corrompida; así mantenemos nuestros privilegios y seguridad económica oficializada.

5. Los sujetos de la opresión y sujetos con fuerzas de transformación

5.1 El campesino protagonista

En primer lugar tenemos al campesino, la organización campesina. Dicha organización abarca desde lo local hasta lo nacional, incluyendo todos los niveles intermedios de la organización.

No podemos dejar de mencionar que en el mismo cuerpo de uno aparecen fenómenos que afectan la salud del cuerpo humano. Lo mismo pasa en la organización campesina. Pueden aparecer agentes personales o colectivos que quieren hacer peligrar la vida de la organización campesina que busca una auténtica liberación. Es lo que podemos llamar usar la cuña del mismo palo.

Nosotros sabemos que en la medida en que se vaya creciendo como organización y manteniendo una posición de exigencia de justicia, de respeto a nuestros derechos... eso se hace temible y hay que de alguna manera socavarlo, destruirlo, y ordinariamente los representantes, los defensores de un sistema de injusticia como el nuestro, aprovechándose de la necesidad del pobre, crean organizaciones campesinas fantasmas para destruir ese tipo de organización campesina que denuncia, que exige, que cuestiona, que propone soluciones que realmente sanen de raíz la situación del pobre.

En Sanché apareció ese fenómeno, pero gracias a la conciencia que fuimos adquiriendo en el mismo proceso de lucha por la tierra, pudimos superar las dificultades que nos crearon los propios campesinos manipulados por los políticos oficialistas y los terratenientes. Y no sólo campesinos de fuera de nuestra organización, sino campesinos de nuestra misma organización que fueron perturbados por injerencias extrañas, por intereses distintos y también por la misma necesidad, por la misma falta de conciencia de que padece el mismo campesino.

Nosotros llegamos a respetar a los campesinos que nos provocaban más que aquellos que los manipulaban. Nosotros llegamos a defender a los campesinos que nos traicionaron, más que sus dirigentes. Nosotros llegamos a reconocer el derecho que tenían los que nos traicionaron a tener una parcela, porque sabemos que son "echa días" desde niños. Son pobres y son campesinos.

Hoy nosotros podemos darnos el lujo de que ni las autoridades ni los campesinos manipulados pueden señalarnos porque hayamos actuado en contra de alguien. Hoy tenemos el agradecimiento y el respeto de todos.

Todo esto tiene para nosotros grandes enseñanzas. Hoy todo el pueblo dominicano pide a gritos alternativas justas, serias, que beneficien al pueblo. A partir de nuestra experiencia vemos la ausencia de sujetos que actúen con limpieza. Cada uno como individuo o como grupo busca su propio beneficio.

Los grupos que aspiran a llegar al poder están en una línea de "quítate tú para ponerme yo" y la Iglesia Católica, que no está llamada a ofrecer alternativas políticas ni económicas, pero sí tiene como misión la denuncia de las injusticias, se sitúa en la defensa de una institucionalidad viciada, corrompida. Aunque quiera proponerse la Evangelización de la

política, no lo logrará manteniendo una actitud de silencio e indiferencia ante las promesas incumplidas de los conductores de nuestra sociedad.

La nueva Evangelización y la nueva sociedad de que habla la Iglesia Católica, no será una realidad hasta que nuestras actitudes, nuestro comportamiento no sean coherentes con lo que pensamos. No sólo con las palabras y los documentos podemos exigir al poder constituido. Hacen falta acciones que manifiesten nuestras exigencias y nuestra defensa de los más pobres.

Nuestra sociedad adolece hoy en día de dos males profundos: uno es la indolencia ante los que actúan corruptamente, llegando la corrupción a tener carta de legalidad; el otro mal es el estructural, es decir el centralismo democrático, que anula la participación en la conducción de "la cosa pública".

Al tener presente el comportamiento de los sujetos que incidieron en la lucha de Sanché veremos más claramente lo que estamos planteando.

5.2 Las autoridades: funcionarios, políticos oficialistas, militares, jerarquía eclesiástica.

5.2.1 Aparece el funcionario. El sujeto funcionario bien vestido, elegante, perfumado, con muchos acompañantes, con muchos fotógrafos, jeepetas, camarógrafos; se presenta en el lugar de los hechos para resolver el problema. Dice que sí, que se va a resolver el problema. Se compromete firmando documentos. Hasta pone plazos. Promete y promete... pero todo está fríamente calculado. Sólo son palabras para desmantelar el proceso reivindicativo.

Está defendiendo únicamente su posición y los intereses del sistema que representa. El funcionario no tiene poder de decisión, aunque tenga el aval del señor Presidente. En última instancia es el señor Presidente el que decide. El funcionario es un muchacho de mandado del que está más arriba.

En nuestro país no existe una continuidad institucional. Por eso un funcionario inicia un programa y más tarde se descontinúa. La movilidad de los funcionarios es el arma para desarticular el cuestionamiento que el pueblo va haciendo a las instituciones del Estado. "El de atrás tiene la culpa. Ahora sí se va a resolver el problema".

Y así pasa uno y pasa otro y todo sigue igual, o de mal en peor para el pueblo

Eso hace que el pueblo vaya aprendiendo ya vaya gestando su alternativa, como ha pasado en países de nuestra América y de Europa del Este. No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. La misma democracia centralizada para ricos está cavando su propia tumba.

Ese nuevo orden democrático que hace falta es lo que hoy se va gestando en el pueblo para responder a una injusticia institucionalizada, a un poder corrompido; para superar el absurdo de la violencia a que nos han llevado los que saben de política y de economía mundial...

5.2.2 El mismo comportamiento de los funcionarios es el de los **políticos oficialistas**, pero estos son más combativos. Son los que contrarrestan directamente las luchas populares, por la relación que tienen con el partido, con los funcionarios y con el pueblo pobre. Son los que llevan a sus activistas para usarlos como *cuña del mismo palo*.

Esto se da a nivel campesino, sindical, profesional. Los que una vez prometieron que iban a hacer, concretamente, los que prometieron repartir las tierras del Estado, hoy se aprovechan de los esfuerzos de los hombres y mujeres organizados para sacar su tajada política e impedir que las cosas se hagan como se debe.

Pues de alguna manera hay que impedir el rompimiento del injusto sistema de tenencia de tierra. Movilizar las bases para impedir que los reclamos justos sean cristalizados en beneficio de la organización popular es el papel de los políticos oficialistas, usando los recursos que sean. Su objetivo es impedir, aunque calgan inocentes. A ellos no les pasará nada. Están resguardados por la oficialidad.

5.2.3 Acorde con los funcionarios y los políticos oficialistas está el aparato represivo del Estado: **guardias y policías**. Se movilizan por las facilidades que les ofrece el terrateniente. Se movilizan para reprimir, con la complacencia de las autoridades, de los jefes tanto civiles como militares.

Cuando la organización puede superar la represión, sea porque asume la cárcel como frente de lucha, sea porque juega con la represión no dejándose coger presos, escondiéndose... entonces aparece el Jefe, prometiendo llevar a instancias mayores la problemática planteada. Pero no es más que una forma de romper la lucha con la promesa, con la

amenaza, con la violencia, con la violación a los derechos más propios, más íntimos de la persona.

5.2.4 En esta misma línea que llevamos vamos a situar al **sujeto eclesiástico**. En última instancia la jerarquía eclesiástica no puede ofrecer alternativas socio-económicas par la sociedad, pues esa no es su misión; pero tampoco puede identificarse con ninguna de ellas.

Hoy en día la institucionalidad de la Iglesia aparece ante algunos como exorcizadora de sistemas. Tampoco es su misión. Su misión es la de ser "sacramento de salvación", la cual es empañada y casi anulada por la alianza mantenida con los poderes de este mundo: político-militar-económico.

La fidelidad a la misión de la Iglesia exige un distanciamiento de los poderes y acercamiento mayor a los sin poder: los pobres, que son la base de la Iglesia y con quienes Jesús de Nazareth se identificó y desde donde realizó su misión.

Este sujeto eclesiástico mantiene muchas veces una aparente cercanía con las organizaciones populares y específicamente con el campesinado; pero a medida que la organización profundiza en el cuestionamiento a un sistema injusto y se planta a exigir respeto, justicia y seriedad a las autoridades constituidas, ocurre que el sujeto eclesiástico a menudo se aparta, se calla, se hace indiferente o asume las propuestas oficialistas, lo cual supone dejar solos, alejarse de los sin nada, de los empobrecidos.

Para justificar esta actitud vienen las acusaciones a lo popular, de ideogilización... de terquedad... de odio y rechazo de las cosas buenas que se quieren hacer "por los pobres".

No se puede entender que el pobre sea agente de su propia liberación. Cuando "yo no manipulo" es que otro lo está manipulando.

En definitiva es que muchos no ven ni creen que el pobre pueda ser sujeto de su propia liberación. En la medida en que nosotros como Iglesia veamos al pobre como sujeto, nuestro rol en la sociedad será muy diferente.

5.3 El pobre

El pobre tiene su voz, lo que pasa es que no la oímos ni la queremos oír. El pobre tiene su fuerza, lo que pasa es que la destruimos con la violencia represiva. El pobre tiene su alternativa, lo que pasa es que con ella se benefician todos, mientras que con la alternativa consumista sólo

se benefician unos cuantos. El pobre tiene su cosmovisión, lo que pasa es que la presentamos como atrasada, para apoyar la del más fuerte porque nos deja más. Los privilegios ciegan, adormilan, y más cuando son privilegios que se heredan de siglos atrás.

Hoy, gracias a Dios y a los pobres, está surgiendo **una gran esperanza**, que es el aporte de los pobres a la humanidad: el cuestionamiento a las impurezas de la institucionalidad tanto civil como religiosa. Es notable en nuestra América Latina esa fuerza que va surgiendo del pueblo pobre organizado y de las comunidades cristianas.

Es una muestra más de que Dios trasciende los conductores de las instituciones. De que Dios no tiene propietarios, ni es objeto que se pueda manipular. Cuando creemos tenerlo seguro en nuestras manos... ya está lejos, sin dejar de estar cerca. El espera nuestra conversión.

El pueblo tiene voz. La voz del pueblo es la voz de Dios. Esa voz tenemos que oír la despojándose de prejuicios, dejándonos cuestionar, siendo humildes, haciéndonos pobres, divorciándonos de los poderes y siendo débiles, que es como actúa la fuerza de Dios.

5.4 El terrateniente

¿Y cuál es el comportamiento del sujeto terrateniente? Este se mueve entre las autoridades; se mueve también a un nivel popular, tirando "bolas", profiriendo amenazas. Es la persona que va tocando diferentes puertas para impedir que se oiga el reclamo. El es uno de los más beneficiados del sistema injusto de tenencia de tierra. El se apropia por el dinero, por el apoyo que le dan los políticos partidistas, por las prebendas que reparte... de lo que es del pueblo: la tierra del Estado. El se las roba y acusa de violadores de la propiedad a los campesinos que reclaman lo que les pertenece.

El terrateniente llega a obtener hasta el apoyo legal, puesto que adquiere fraudulentamente los derechos legales. Y lo más triste es que un derecho adquirido de tal manera llega a ser legal después de un año y un día. Así son nuestras leyes, las que hacen los dueños de un sistema de privilegios.

5.5 El sujeto solidario: las comunidades cristianas, las organizaciones populares, los comunicadores sociales, el pueblo solidario, la asesoría

5.5.1 En cuanto a **las comunidades cristianas** se da el fenómeno de consistencia, de coherencia, de continuidad en el apoyo durante todo el proceso. Pero no se da con todas las comunidades, porque depen-

diendo de la evangelización que hemos hecho, las comunidades participan de la justificación de las alianzas que la jerarquía mantiene con los poderes... aunque a nivel personal hay expresiones de gestos solidarios con el cuestionamiento que se hace a la institucionalidad.

Los miembros de las comunidades cristianas están más cerca del empobrecimiento. Esto les hace ser más sensibles, pues sólo el que pasa la noche con el enfermo es que sabe cómo amanece.

5.5.2 Lo mismo sucede con **las organizaciones populares**. La organización popular se desborda, se mantiene firme hasta llegar al final de la acción, porque los pobres organizados son los más capaces de entender el cuestionamiento que se hace a las autoridades representativas de instituciones que no responden a los intereses de los pobres.

Por eso la organización popular, al saber lo que es padecer necesidad, está más consciente, más sensible, al reclamo que hacen sus hermanos. Este sujeto es capaz de movilizarse no importándole la distancia, no importándole el sacrificio que tenga que hacer. Así lo hemos vivido.

Los que más estuvieron presentes en Sanché fueron los pobres; sin descartar la presencia de ciertos ricos, unos por curiosidad, otros por verdadera solidaridad, otros por ventajas políticas.

En nuestra lucha "pro recuperación" de la tierra no fue determinante la filiación política partidaria. Por eso pudimos adquirir un apoyo solidario masivo.

Hasta ahora las luchas por recuperar las tierras del Estado han sido marcadas por el sello partidista y esto genera una limitación para el apoyo solidario. Nuestra organización, la Unión Campesina Autónoma (UCA), se ha mantenido libre y se relaciona de tú a tú con partidos políticos e instituciones públicas y privadas.

Nosotros logramos el apoyo de los partidos políticos y también merecimos el respeto de ellos, porque su ayuda en ningún momento estuvo condicionada a intereses partidarios.

5.5.3 Estuvo también el impulsador de la solidaridad: **el comunicador social**; prensa, radio y televisión. Lo que pasa en Sanché se hace presente en el pueblo por los medios de comunicación y la labor de

muchos comunicadores sociales; sin dejar de mencionar la transmisión oral de la gente del pueblo que se hacía presente en Sanché.

Hoy en día se hace imprescindible el uso de los medios de comunicación en el proceso de lucha popular. Sabiendo que es un arma de doble filo, dado que quienes mayor acceso a ellos tienen, son los que más poseen.

5.5.4 Un personaje que no podemos dejar de mencionar son **las instituciones no gubernamentales**. Son las instituciones o grupos religiosos, son las agencias internacionales. Es un sujeto que genera apoyo moral, estimula la solidaridad siendo solidario. Aporta recursos para la continuidad de la lucha en la producción, que es la segunda etapa del proceso de lucha, que no es menos dura e importante que la primera (la tercera etapa de la lucha es el control de la producción: elaboración y mercadeo).

5.5.5 No podemos dejar de mencionar el papel de **la asesoría** en el proceso de lucha, es un rol muy importante.

Es muy diferente asesorar un proceso de lucha desde fuera del lugar de la acción, a estar inmerso, centrado, en todo el proceso de la acción. Porque la experiencia que se adquiere viendo y viviendo lo que acontece; escuchando a los actores de la escena y sabiendo cómo están enjuiciando la situación, qué es lo que les ha llevado a ella; escuchando informaciones de los diferentes frentes de acción, es lo que permite hacer un juicio más objetivo en los diversos niveles de la organización, de la realidad de lo que acontece. Esos niveles son: las bases mismas, los dirigentes de asociaciones, los dirigentes de los frentes de acción, la comisión negociadora, la dirección general de la organización, el pueblo mismo que se involucra ofreciendo informaciones, trayendo al centro de operaciones las informaciones que corren por las calles y caminos...

La presencia de la asesoría en medio del proceso, en medio de la acción, enriquece el juicio, enriquece las valoraciones y proyecciones, los cuestionamientos que se pueden hacer a nivel de la producción, del proceso.

Esta objetividad, este peso que adquiere el juicio de la asesoría, es muchísimo más válido que cuando se permanece en aire acondicionado en el momento de la lucha, o fuera de la acción, cual sea la circunstancia. Estando en el lugar de los hechos se demuestra que no es una manipu-

lación, que no es una lucha de unos pobres campesinos con necesidad o cualquiera que sea el sujeto reclamante.

La riqueza del proceso reside en ese acompañamiento del sujeto pobre reclamante y en combinar la capacidad de conceptualización de la asesoría con la capacidad de actuación, el coraje del campesino pobre y la justicia de la causa.

Nuestras luchas populares han adolecido de esa presencia de la asesoría inmersa. Han adolecido de esa falta de acompañamiento de los diferentes sectores o instituciones que concientizan la población. Sólo llegan hasta el momento en que el proceso de concientización exige un paso más: el acompañar también en la acción que exige justicia, seriedad y respeto.

Es cierto que no todos deben estar en el mismo frente, pero sí deben estar en la defensa de la misma causa, que incluye diferentes posiciones, y la más importante es la de la acción directa.

Algo que involucra la presencia de sujetos y de valores es la presencia de "símbolos". Estos pueden ser patrióticos, religiosos, culturales. Pueden ser la bandera, el altar, la biblia, el trato a las personas, la no existencia de privilegios, creencias populares, las instalaciones del campamento; todo debe responder al objetivo de la lucha con claridad y precisión.

6. Los frentes de lucha

Ahora vamos a pasar a ver los diferentes frentes de lucha en la organización para la recuperación de las tierras prometidas.

Nos vamos a fijar en los frentes inmediatos y en un frente que no aparece en la inmediatez, pero que sí fue uno de los frentes que nos sirvió de base para justificar la acción.

6.1 La investigación

Se trata de las investigaciones previas que se hicieron para fundamentar las acciones posteriores. En las investigaciones hubo que acudir a los diferentes tribunales de tierra de Monte Cristi y al Tribunal Superior de Tierras en Santo Domingo. También acudimos a los oficios de instituciones que se encargan de apoyar y fundamentar la validez jurídica de nuestra acción.

Una vez que se obtienen los documentos y se llega al convencimiento de que las autoridades están jugando con la organización, puesto que

no cumplen con los acuerdos que ellos mismos se han comprometido a realizar, entonces se decide la preparación de las personas que van a participar en los diferentes frentes de lucha.

6.2 La cárcel. Los Guayacanes

El primer frente de lucha que nosotros vimos con gran importancia fue el recuperar la cárcel, dada la experiencia de luchas anteriores. La cárcel para el campesino es temida porque suele verse como una mancha para la persona; pero gracias a la conciencia adquirida en la defensa de los derechos del campesino ya va descubriendo que ir a la cárcel por defender un derecho no es una mancha, no es una vergüenza, no es un deshonor. Al contrario, es un honor, porque así se adquiere el reconocimiento de la población. Se trataba de ir a la cárcel para defender un derecho, y no solamente un derecho individual sino un derecho social, de todos los ciudadanos.

Nosotros sabíamos que la cárcel iba a ser larga y dura, por eso escogimos hombres y mujeres que no se rajaran y les pusimos el nombre de los "Guayacanes". El guayacán es un árbol que el campesino conoce muy bien y sabe que ese árbol no se raja. Así como el guayacán es duro, resistente, así tenían que ser los hombres y mujeres para poder resistir la inclemencia, el maltrato, las violaciones que se recibirían en la cárcel de parte de la oficialidad.

Y así fue. Fueron apresados varias veces. Cuando llegamos a un número límite de presos, comenzamos a jugar con la represión.

No podíamos dejarnos apresar. Ya el frente de la cárcel estaba definido con las personas conscientes y bien preparadas para resistir las inclemencias represivas.

6.3 Los Bohucos

Un segundo frente de lucha fueron los "Bohucos". Bohucos son tallos flexibles que no se rompen fácilmente, muy flexibles y que enredan los pies al que camina entre ellos.

Nosotros queríamos mantener un frente de lucha en las mismas tierras, realizando labores diversas. Nosotros decíamos que si las autoridades de la Reforma Agraria no habían podido poner en producción esas tierras durante cuatro años de diligencias y más de diez años de lucha, nosotros las pondríamos en producción en dos meses. Y así fue.

Los Bohucos se encargaban de realizar las labores agrícolas necesarias, tales como chapeo, limpieza de canales y arada ...y además de mantener la vigilancia para detectar el cuerpo represivo y así poder avisar a tiempo a los que se encontraban realizando algunas tareas. Se escondían entre las hierbas, se desaparecían.

Los Bohucos también realizaban las labores de subsistencia para los que estaban en la cárcel, para los que estaban trabajando y para los Ciguamos.

6.4 Los Ciguamos

El campesino también conoce que el ciguamo es un árbol que resiste hasta el agua salada. El ciguamo tiene un corazón de piedra. Los Ciguamos forman parte de las reservas activas. Cuando algún Bohuco faltaba por la razón que fuera era sustituido por un Ciguamo. Cuando la represión venía y destruía las instalaciones que teníamos para cubrirnos del sol, de la lluvia, y los Bohucos estaban escondidos, salían los Ciguamos al marcharse la represión y rehacían las instalaciones para nosotros podemos resguardar de las inclemencias del tiempo.

Los Ciguamos salían a las seis de la mañana a esconderse en el monte, observaban desde los árboles lo que pasaba en el centro de operaciones. Ya teníamos palabras claves para comunicarnos, también teníamos señales para comunicarnos mensajes. Ellos sabían cuándo tenían que salir y cuándo debían esconderse. Así permanecemos durante todo el tiempo en que nos perseguía la represión oficial, más o menos dos meses.

6.5 Los Robles

Los "Robles" es otro de los frentes de lucha. Le pusimos este trabajo porque el trabajo que debían hacer estos hombres y mujeres debía de ser muy fino. Todos conocemos la calidad de este árbol. El roble es una madera fina, duradera, muy cotizada.

El trabajo de este frente tenía que ir en esa línea. Debían mantener informada correctamente a los diferentes frentes. Tenían que coordinar la solidaridad para recolectar los elementos necesarios para la subsistencia. Tenían la misión de negociar con las autoridades.

Por eso tenían que hilar muy fino, tenían que hacer las cosas de tal manera que no hubiera fallos. Tenían que analizar la situación regularmente para poder ir dando los pasos necesarios y trazar las líneas de

acción para conseguir el objetivo definitivo: la recuperación de la tierra y su puesta en producción.

6.6 El pueblo solidario

También podríamos llamar como un frente especial "la solidaridad". La solidaridad es un frente no controlado por la organización, pero sí en relación íntima con la dirección de la organización.

La solidaridad hacía su trabajo y lo hacía en función de los objetivos de la organización. Nunca ningún sujeto puso alguna condición para expresar o realizar acciones en apoyo de la lucha, sino que siempre respetó la identidad, la personalidad y la metodología asumida por la organización.

Este sujeto fue el más variado en su composición, el más amplio, que puede identificarse como "el pueblo solidario". Para nosotros hablar del pueblo solidario era hablar de alguien tan familiar, que en nuestras notas de prensa llegó a formar parte de nuestros interlocutores, de tal manera que llegó a constituirse en el segundo pilar de apoyo de todo el proceso de lucha.

La primera columna, el primer horcón, era la resistencia organizada de los campesinos; el segundo horcón, la segunda columna, era el pueblo solidario.

Si no hubiera sido por el pueblo solidario nosotros hubiéramos caído desvanecidos en las tierras prometidas. No hubiéramos podido resistir sin los recursos que nos ofreció el pueblo solidario.

Fueron once meses. En efectivo recibimos más de cien mil pesos en donaciones de centavos, pesos, diez pesos, cincuenta, cien, mil y varios miles.

Todo el que llevaba algo en metálico llevaba más en especie; es decir, en comida cruda, en condimentos, dulces, cigarrillos, café... Teníamos que mantener a más de doscientas personas de tres comidas al día.

Gracias al pueblo solidario nosotros pudimos acumular los recursos suficientes no sólo para sostener los campesinos y campesinas en lucha, sino también para poner la primera cosecha, que nos ha servido para definir la propiedad de la tierra y para sostenernos en el proceso de producción comercial.

Pueblo solidario, nacional e internacional, la solidaridad no tiene fronteras. Los límites de la solidaridad los pone quien ofrece dicha solidaridad. Ese límite se descubre fácilmente cuando no es auténtica, porque se advierte que en el fondo no existe tal solidaridad sino que lo que en realidad existe es manipulación. Esa manipulación aparece cuando se desvanece el color de solidaridad con que se disfraza ésta. La solidaridad es coherente, es respetuosa, también cuestiona; y tiene una sola cara...

7.1 Fe, cultura, ideología y solidaridad

Nosotros tenemos dos caminos, dos posibilidades para poder llegar a lograr definir una mística de valores que puedan realizar, que puedan mantener una actuación correcta, humana, digna y dignificante; ellos son: los que están en el poder y el pueblo organizado. Los valores de la fe, los valores ideológicos, los valores culturales generadores de un proyecto de justicia, seriedad y respeto, que el pueblo decididamente apoyará siendo solidario. Estando dispuesto a sacrificarse para el beneficio de todos.

La fe, la ideología, la cultura, son fuentes que pueden abastecer, que pueden definir, delinear un proyecto socio-político que pueda lograr entusiasmar, motivar a un pueblo y realizar las transformaciones más profundas a los dos niveles vistos: personal y/o estructural, sin tener que llegar al recurso antihumano de la violencia.

Está en nuestras manos. Está en las manos de los que actualmente están en el poder, porque tienen en sus manos los recursos necesarios para hacer dicha transformación. Estará en las manos del pueblo, en un tiempo más largo, para hacer realidad esa transformación esperada, ansiada, anhelada por la mayoría de nuestro pueblo latinoamericano. Ese es nuestro reto, nuestro desafío.

Confiemos en las fuentes que pueden generar esos valores y un día no lejano nosotros podremos disfrutar esa paz, esa justicia, esa igualdad, ese respeto que tanta falta nos hace en nuestro país y en nuestra América morena.

Donde había dos hoy tenemos a ciento noventa. No tenemos que arrepentirnos, porque no hemos herido a nadie. Hoy fluye de nuestro corazón, de nuestras vidas, la alegría, la paz, la satisfacción de haber iniciado un proceso autogestionario que cuestiona permanentemente al sistema injusto de tenencia de tierra y el sistema injusto consumista que

sólo beneficia a un pequeño grupito, a unas cuantas familias, en nuestro país.

Nuestra esperanza está en el pueblo organizado. Hacen falta nuevos dirigentes. Capaces de recoger las riquezas, los aportes de 500 años; pero también capaces de dejar a un lado, de sepultar el centralismo democrático y dar paso a la participación en la conducción de la "cosa pública".